



Metacine y Valle de Toluca: un encuentro natural

Por Gerardo Lara

En 1992 se filmó *Un año perdido*, primer largometraje realizado y ambientado en el Valle de Toluca, con personajes vinculados y arraigados a la ciudad.

La historia se ubica en 1976, pero se estrenó hasta 1992; por lo que fue considerada una película “de época”. El filme está situado en el contexto de los movimientos estudiantiles de los setenta; recupera las transformaciones de la ciudad y la vida cotidiana de una generación, por ejemplo, las “perradas” preparatorias, el cine popular, los paseos en la Alameda, las “pintas” en el Calvario, las tortas de la Violeta y el despertar juvenil a la política, así como al sexo, a las drogas y al *rock and roll*.

El único antecedente que existía de grabaciones dispuestas para un largometraje con cámaras de 35 mm son unas escenas de *La sombra del caudillo*, capturadas en Los Portales. Tampoco se había hecho en Tejupilco en donde se realizaron algunas tomas de *Un año perdido*.

Esta segunda película es la culminación de un proceso que venía forjándose 10 años atrás, en el que se formaron actrices, actores y profesionales de los diversos oficios del cine.

Desde mi primer corto, Toluca se me apareció como un fantasma, directa o indirectamente, de manera procurada o casual, siempre llega a mí de alguna forma. La ciudad ha sido el corazón de mis películas, con personajes e historias profundamente enraizadas en el imaginario popular: *El Sheik del Calvario* (1884), *Diamante* (1985), *Un año perdido* (1992), *El volcán* (1994), *Metepec pueblo de aldeanos* (1998), *La perra del diablo* (2008) y *La Aldehuela* (2010). Todas —corto, medio y largometrajes— forman un conjunto de obras de ficción y documental que tocan gran parte del entorno social, cultural y sentimental del Valle de Toluca; son un testimonio de las transformaciones vividas en los últimos 30 años, un registro histórico de dramas universales y un medio de expresión cultural.

Otras veces, la ciudad ha sido simplemente un set cinematográfico, por ejemplo, en *El Chuby de Benito* (1982), un filme de ciencia

ficción ambientado en el futuro; o *Lili* (1987) en el contexto de Ciudad de México, aunque los interiores se grabaron en Toluca.

Inevitablemente, algunas locaciones se han vuelto recurrentes: el Nevado de Toluca, el Calvario, el Cópore, la Alameda, el Centro y la periferia; Capultitlán, Metepec, los tianguis, algunos edificios extintos o lugares emblemáticos, interiores y exteriores y docenas de personajes, reales o ficticios, pero todos representativos de la sensibilidad popular.

El Valle de Toluca aparece sin ser invocado —al menos conscientemente—, por ejemplo, en *Round de sombra* (1991), documental de box en Ciudad de México, seleccionamos en un casting de 50 boxeadores amateurs al joven Zacarías Bermúdez que, casualmente, ¡resultó ser oriundo de Toluca! Él había ido a la capital a trabajar en la calle hasta que encontró al boxeo y nosotros lo encontramos a él. Igual ocurrió en la serie de cortometrajes *Despierta paisano* (2007), en Dallas, Texas, donde se reúnen historias de migrantes toluqueños indocumentados.

Uno de los resultados de este proceso cinematográfico de tres décadas es que se han forjado varias decenas de ci-



Fotos: Julio César Zúñiga



neastas, actrices y actores, que ahora se han destacado exponencialmente.

El desarrollo tecnológico trajo consigo la muerte del cine como lo conocimos; las formas de hacer y ver una cinta se han transformado radicalmente; la emulsión cinematográfica, materia prima del cine, desapareció de la construcción de las películas que, en esencia, ya no lo son. Sin embargo, el lenguaje fílmico ha prevalecido; las estructuras básicas de la naturaleza del cine, como medio de expresión, permanecen incólumes.

A eso que va más allá del cine le llamamos *metacine*. Con las tecnologías digitales es factible hacer un cine que rompa con los marcos impuestos por una industria que monopoliza la creación y la exhibición. Nunca antes se habían abierto posibilidades tan infinitas para la expresión y los recursos

cinematográficos, pues, al parecer, “todo el mundo puede hacer metacine”.

En abril del 2019 se presentaron 10 cortometrajes bajo esta tendencia en la Cineteca Nacional. Es la primera vez que un volumen de obras cinematográficas de realizadores mexicanos, con historias que ocurren en Toluca y alrededores, tiene una proyección tan amplia.

No sabemos los alcances del movimiento metacinero, pero ya se

apresta una muestra inicial de dos días en la Cineteca Mexiquense, con la estética antes descrita.

Ya son varias las decenas de cineastas mexiquenses, hombres y mujeres de entre 17 y 63 años, que han debutado bajo la guía y la concepción del metacine.

Toluca ha ido al encuentro del metacine como un proceso natural, resultado del desarrollo cinematográfico en la ciudad desde hace 40 años. 🎬



Gerardo Lara es director, productor y guionista egresado del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Ha escrito y dirigido diversos proyectos de ficción, documentales y educativos, tanto para cine como para televisión. Su película *Un año perdido* estuvo nominada al Ariel como mejor ópera prima y guion en 1994. Ha participado en festivales internacionales en Alemania, Suecia, Francia, España, Cuba y Canadá.

